**Una bendición o una aflicción/epifanía. 6C**

**Sermón de la Rda. Bernadette Hartsough**

**16 de febrero de 2025**

¿Cuándo fue la última vez que bendijiste a alguien? Una bendición suele ser una oración que pide el favor y la protección de Dios. Una bendición también puede ser la alabanza, la devoción y la adoración como cuando decimos que bendecimos a Dios. Decimos que alguien es bendecido cuando vemos a otra persona hacer actos extraordinarios por los demás. Las bendiciones y el uso de ellas han cambiado con el tiempo. En las escrituras hebreas, el padre bendice a los hijos antes de morir. En Génesis 49 leemos un relato detallado de cómo Jacob bendijo a sus hijos. En la antigüedad, las bendiciones otorgaban tu lugar en la familia y tu posición en la comunidad. Las bendiciones te dieron tu herencia y definieron tu vida.

Hoy escuchamos una versión de las bienaventuranzas con el "Sermón de la Llanura". El sermón de la llanura es la versión de Lucas de las Bienaventuranzas. En la versión de Mateo se llama "El Sermón del Monte" porque estaban en una montaña. La versión de Mateo de las Bienaventuranzas es mucho más larga. Lucas solo nombra a 4. Los 4 que nombra Lucas son el núcleo de la enseñanza de Jesús.

Cuando Jesús dice: "Bienaventurados eres", está diciendo que Dios favorece y se complace cuando asumes estas características. "Bienaventurados los pobres, porque tuyo es el reino de Dios". El Evangelio de Lucas siempre nos recuerda los peligros de estar cómodo y tener demasiadas riquezas. Cuando te sientes cómodo, es fácil alejarse de los que son pobres. Los pobres existen teniendo fe y confiando cada día en que tendrán suficiente. Dependen de Dios, no de la riqueza. Las palabras de Jesús aquí son duras. Dice: "¡Ay de vosotros, los ricos, porque habéis recibido vuestro consuelo!". En la época de Jesús, los ricos eran los terratenientes, la realeza y los que tenían el poder. Sin embargo, los ricos también eran las personas, como los recaudadores de impuestos, que tenían más que suficiente. Tenían suficiente riqueza para comer y vivir en una casa por el resto de sus vidas. Tenían lo suficiente para prosperar y sentirse seguros. La pregunta para nosotros es cuándo es suficiente, suficiente. Jesús nos llama a asumir la actitud y la postura de los pobres.

"Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados". Esta bienaventuranza podría estar describiendo la sensación de hambre física. Jesús estaba hablando directamente a sus discípulos, pero había muchas otras personas a su alrededor. Hablando del hambre física, esta afirmación es un juicio. Si Ud. está lleno ahora y eso es todo en lo que Ud. piensa, entonces Ud. estará falto de hambre en el reino de Dios. Jesús también podría estar hablando del hambre espiritual de conocer a Dios y de estar en una relación con Dios. Si piensas que ahora estás saciado, que sabes todo lo que necesitas saber acerca de Dios y que eres justo, entonces: "¡Ay de vosotros que ahora estáis saciados, porque tendréis hambre!".

Necesitamos estar abiertos a una relación más profunda con Dios, seguir estando hambrientos de Dios y de los planes de Dios.

Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Una vez más, esta declaración podría ser una condición física de estar en duelo. Podría ser un recordatorio de que esto también pasará. Las palabras de Jesús también podrían ser una advertencia para aquellos que actúan felices y satisfechos todo el tiempo mientras ignoran el sufrimiento de los demás; Son indiferentes a ello. Como cristianos, debemos tener compasión de los demás. Eso significa entender las situaciones de los demás, sentir y llorar con ellos. Jesús advierte: "¡Ay de vosotros que ahora reís, porque os lamentaréis y lloraréis!".

"Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, y cuando os excluyan, os vituperen y os difamen por causa del Hijo del Hombre." Jesús está diciendo que hablemos la verdad del evangelio. Muestre a los demás lo que Jesús enseñó; para cuidar a los necesitados, para estar con los que sufren, para hablar contra la injusticia. No te limites a decir lo que los demás quieren oír para que les guste y admiren. Eso es un discurso falso. Una de las formas en que se superan las injusticias y las desigualdades es alzando la voz. Cuando nos quedamos callados porque queremos ser admirados y queremos encajar, entonces las injusticias continúan. Lo vemos en las grandes corporaciones, en el gobierno y en la sociedad; Cuando se discrimina a la gente, cuando se maltrata el dinero, cuando se oprime a ciertas razas. Jesús nos da esta advertencia: "¡Ay de vosotros cuando todos hablen bien de vosotros, porque eso es lo que hicieron sus antepasados a los falsos profetas!"

Estas bendiciones y aflicciones son el núcleo de lo que nos hace humanos. Queremos sentirnos seguros, pero luego acumulamos riqueza a expensas de los demás. Necesitamos comer, pero podemos excedernos. Queremos ser felices, pero luego evitamos el sufrimiento de los demás. Queremos ser queridos, pero luego renunciamos a nosotros mismos, a nuestros valores fundamentales para encajar. Estas son las necesidades físicas, psicológicas y sociales humanas. Ser humano significa que somos todos estos. Todas estas áreas afectan a nuestro ser espiritual. Impactan nuestras almas y nuestra relación con Dios. Estas bendiciones y aflicciones deberían sacudirnos un poco. Nos recuerdan que debemos mirar lo que tenemos, quiénes somos y lo que tenemos que hacer.